

Quino y Mafalda

Carmen Naranjo



Por una de esas felices casualidades que repara la vida, me correspondió el honor de entregar en México en julio de 1981 la medalla de oro que UNICEF otorgó a Quino, en reconocimiento a su generosa participación en el Año Internacional de la Infancia. Quino permitió que Mafalda, su familia y sus amigos, sin exigir derechos de autor, se unieran a las labores de promoción en favor de los niños, de sus necesidades y de la atención prioritaria que merecen.

¿Por qué en México y por qué yo? En México porque ahí vive su representante español para sus derechos de autor en ese país y en los periódicos que circulan en Estados Unidos en lengua española. Yo, porque en ese tiempo fui la Representante de UNICEF en México.

Es así como supe que Quino vive seis meses en Buenos Aires y seis meses en Génova, que su verdadero nombre es el de Joaquín Salvador Lavado, que nació en Mendoza, de padres españoles, un 17 de julio de 1932.

Desde la edad de 18 años anduvo de agencia en agencia publicitaria, sin un marcado éxito, con el propósito de hacer algún trabajo y colocar algunas de sus creaciones. Logró vender varios dibujos y participó en algunas campañas. En 1963 reunió en un libro sus dibujos y lo tituló "Mundo Quino".

En noviembre de 1964 se encontró con unos viejos bocetos que había hecho sobre una típica niña argentina para una campaña publicitaria, que fue descartada y no se llevó a cabo. Se puso a meditar en ese personaje, a quien llamó Mafalda. La primera historieta de esta célebre infanta la publicó en la revista semanal "Primera Plana". En marzo de 1965, Mafalda es una tira en periódicos argentinos y extranjeros. La acogida es enorme y su popularidad se extiende casi con la velocidad de una plaga. Una niña observadora, al día sobre lo que pasa en el mundo, cuestionadora crítica de su familia y de sus amigos. Una niña casi adulta, que en este mes ya cumple sus veinte años.

En 1973, cuando de Mafalda hay libros adorables, colecciones de sus mejores tiras y en todas las oficinas colocadas algunas de sus verdades sobre la hipocresía del mundo, Quino se declara cansado del personaje y anuncia que desea

buscar otros rumbos. En su decisión influye su esposa, porque ella prefiere el espacio libre y creativo del artista. En un matrimonio muy unido, sin hijos. Esto asombra por el ambiente que ha creado Quino sobre esos niños simbólicamente argentinos, en un barrio que puede ser también nuestro, pues todos compartimos el odio a la sopa y tuvimos un amigo soñador, un amigo comerciante y una amiguita aguafiestas. Mafalda es, sin duda, el propio Quino recreando siempre su infancia vista desde la década de 1965 a 1973, con los problemas cotidianos que persisten en los ochentas.

¿Por qué cautivó al mundo entero Mafalda y sus personajes? Tal vez había que ahondar más de lo que se puede hacer en un artículo corto. Digamos algunas generalidades: por su mundo pequeño, porque todos tenemos un mundo pequeño, en que la adquisición o reparación de un vehículo es toda una tragedia existencial; porque es lo contrario de las complicadas series norteamericanas en que se pierde el alma de lo simple y de lo cotidiano; porque todos sentimos la sensación de la pequeña esquina dominada por los medios de comunicación masiva que nos advierte de peligros no pensados en el ámbito familiar; porque hay definitivamente un mundo de adultos y un mundo de niños, con diferente dialéctica, en que el absurdo se confronta y hace reír con toda la descarga trágica de esa risa; porque el mundo infantil, salvo en los casos de Susanita en que se da un trasplante deslumbrante de prejuicios y en el de Manolito, de negocios y de seguridades económicas, la inocente lógica se enfrenta a la realidad casi ilógica de los adultos, cruel sin querer serlo, hipócrita sin desear descubrirlo, acosada y con enormes deseos de libertad.

Hay una versión filmica de Mafalda que se estrenó en 1981, dirigida por Carlos Márquez. Espero que algún día haya oportunidad de verla en los países centroamericanos.

Mafalda ahora con veinte años, Quino con casi 53, no pueden dejar de vivir ambos su infancia. El creador volverá a sus personajes, porque el recurso de la niñez es más alicionador que el mundo de los adultos, en que los absurdos son congruentes y se hilvanan como hechos posibles.